

V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2008.

Patrones en la ruta. Los enfrentamientos políticos en el seno de la burguesía .

Baudino, Verónica.

Cita:

Baudino, Verónica (2008). *Patrones en la ruta. Los enfrentamientos políticos en el seno de la burguesía. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-096/319>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

V Jornadas de Sociología UNLP

Verónica Gabriela Baudino

Prof. de Historia

Instituto Gino Germani / Ceics

veronicabaudino@yahoo.com.ar

Patrones en la ruta. Los enfrentamientos políticos en el seno de la burguesía

La experiencia kirchnerista enfrenta la mayor crisis desde el año 2003. Estamos, probablemente, ante un fenómeno que ha dado inicio al ocaso de la experiencia bonapartista. En esta ponencia examinaremos los aspectos cuantitativos y cualitativos de las disputas políticas durante el conflicto del campo, para así avanzar en la ponderación por un lado de sus características, y por otro el alcance de la crisis desatada.

1- Primer tiempo

Tal como puede verse en el cuadro 1, el nivel de cortes de rutas y vías públicas supera el alcanzado por el 2001, el año de la insurrección, y sólo es superado por el 2002. Si bien el número de cortes de ruta se ha disparado este año, el cuadro demuestra que la tendencia al corte no se había disipado durante el reflujó, manteniéndose a niveles del año 2000. Se trata de un fenómeno que ya habíamos anticipado hace algunos años: el piquete llegó para quedarse.

¹ Entonces, aunque bajo otro contenido, regresa, porque nunca se fue.

Como puede observarse en el cuadro 2, aunque las mayores acciones se registran en la región pampeana, el paro abarcó a 15 provincias. Entre las periféricas, se destacan Chaco, Santiago del Estero, Corrientes y Salta. Entonces, tanto en su cantidad como en su extensión, la movilización de la burguesía y pequeño burguesía agraria se encuentra entre los más altos de los últimos diez años.

El aspecto cuantitativo, sin embargo, todavía no alcanza para calibrar la magnitud. Hace falta medir la profundidad política de las medidas. En ese sentido, la modalidad de movilización no se limitó al corte, sino que, en varios casos, se le sumó un cacerolazo en la ciudad y un tractorazo, en la ciudad o en la ruta. A pesar

¹Véase Sartelli, Eduardo: *La plaza es nuestra*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2006, cap. VII.

de que se declaró el corte parcial, hemos relevado, al momento, 102 acciones de cortes totales.² En varias localidades bloquearon los accesos a las empresas lácteas o aceiteras para impedir la salida de camiones. En Santa Fe se bloqueó a las empresas SanCor, Milkaut, Williner, Verónica, Tregar y Molfino.³ En algunos casos llegaron a la Municipalidad y a las legislaturas. En Firmat (Santa Fe), por ejemplo, la movilización obligó a que el propio intendente llamara al corte. En Carlos Casares (Buenos Aires), las movilizaciones llegaron a la intendencia y a la legislatura. Es decir, la movilización rebasó el marco puramente corporativo y desarrolló un importante componente político.

El conflicto contó con la dirección de las entidades corporativas de la burguesía agraria: la Sociedad Rural Argentina, la Confederación Rural Argentina, Coninagro y Federación Agraria Argentina. Además integran la alianza, también, Apresid (siembra directa), Los Grobo, la Bolsa de Cereales de Rosario, la Asociación de Productores de Granos del NOA, la Asociación Agrícola Ganadera de La Pampa, la Federación de Acopiadores de Granos, la Aceitera General Dehesa (sí, la de Urquía, que renunció a su banca) y las bolsas de Comercio de Rosario y Santa Fe. En cuanto a los partidos políticos, el conjunto de la oposición burguesa intentó capitalizar el descontento. El elemento más activo fue, sin dudas, Elisa Carrió, quien recorrió varios piquetes y llamó a marchar sobre Buenos Aires. Sin embargo, no logró erigirse en representante de esa fuerza. También se ubicaron allí gobernadores como Binner, Schiaretti, Das Neves, Celso Jaque o Brizuela del Solar y la gran mayoría de intendentes de Córdoba, Santa Fe y el interior de la Provincia de Buenos Aires, hayan sido kirchneristas o no.

Dentro de esta alianza debemos situar a la Iglesia, que no solamente apoyó públicamente los piquetes sino que incluso ofició misa en algunos de ellos. La mayoría de los medios masivos operó a favor del movimiento, como *La Nación*, *Perfil* y, especialmente, *Crítica de la Argentina*. No obstante, fue *Clarín* el medio más influyente, aunque sus posiciones no fueran tan explícitas. Esta fuerza contó también con organizaciones obreras: UATRE, el gremio de la carne y la fracción de Lozano de la CTA. El frente tuvo sus intelectuales, en particular Beatriz Sarlo. La alianza no se privó de incorporar a ciertos partidos de izquierda como el MST o el PCR, quienes entregaron sus principios clasistas a cambio de cumplir un papel decorativo. Del otro lado, el gobierno contó con el apoyo de la Unión Industrial Argentina, la Asociación de Bancos Argentinos y Abapra. La Asociación Empresaria Argentina dio un apoyo condicionado. Se abstuvo de pronunciamientos, pero pidió un aumento de tarifas. En cuanto a los soportes políticos, pueden contarse los intendentes del conurbano bonaerense y los gobernadores de Tucumán, Chaco y Entre Ríos. Scioli jugó un papel más bien ambiguo, aunque terminó cerrando filas con el gobierno nacional. La pata obrera de la alianza es, en este caso, mayor. Son de la partida, la CGT moyanista y una parte de los “gordos” como Cavallieri y

²Elaboración propia sobre la base de periódicos locales y nacionales.

³<http://www.castellanos.com.ar/nuevo/textos.php?id=4281>

Martínez. Pero también, están presentes organizaciones como el Movimiento Evita, la FTV y la fracción de Yasky de la CTA. Intelectuales como José Pablo Feimann, Horacio González y la “nueva narrativa”, que decidió pronunciarse, fueron quienes sostuvieron el combate cultural. También la izquierda dijo presente aquí, a través del Partido Comunista, quien se presentó en el acto y aplaudió a Cristina Kirchner. Tal vez hayan hecho un mejor negocio que sus pares de la otra vereda: no pueden entregar lo que nunca tuvieron, no pretenden ninguna exposición y se conforman con alguna dádiva. Tal vez el único peligro sea su disolución, pero, a esta altura, su nombre ya les pesa.

Entonces, por un lado, estamos frente a una amplia alianza dirigida por la burguesía agraria, con una importante división del trabajo. Esta fuerza ha logrado cooptar a una parte del aparato kirchnerista: gobernadores, intendentes, diputados, senadores y sindicalistas. Por el otro, una alianza entre el gobierno y las fracciones más ligadas a la industria y a las finanzas, con una mayor participación obrera. La fracción del proletariado que ha venido desarrollando una política independiente aún no ha dicho presente.

Ahora bien, ¿cuáles son los programas que esgrimen? En el caso de la alianza “agraria”, en un principio, la consigna se limitaba a que el gobierno retrotrayera las retenciones al 10 de marzo. Sin embargo, al poco tiempo exigió un plan a largo plazo para el agro que contemplara la ayuda a la ganadería y la liberación de precios en algunos cortes. Asimismo, comenzó a exigir el aumento de los precios pagados por las empresas lácteas a los tambos. Las derivaciones económicas más generales de estas propuestas fueron retomadas por economistas como Melconian y Artana, quienes propusieron que ante la baja de la recaudación producto de menores retenciones se evitara el “derroche”. Es decir, un mayor ajuste fiscal.

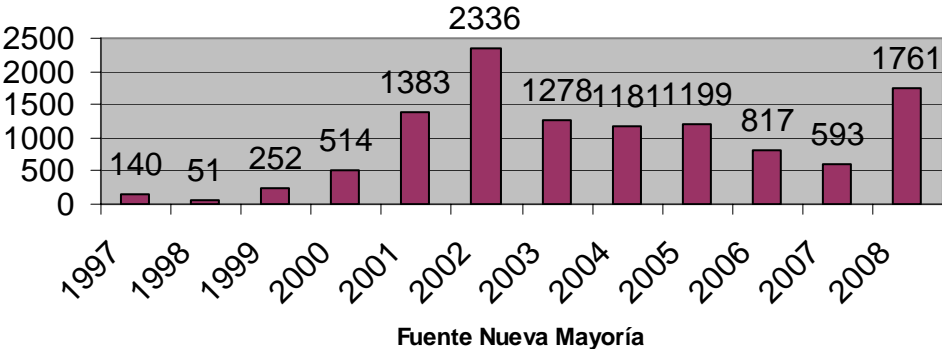
Sin embargo, en los últimos días del conflicto de esta etapa aparecieron dos reclamos a nivel político. El primero es que las retenciones sean coparticipables. El segundo es que sea el poder legislativo quien tenga la facultad de establecer la política impositiva.⁴ El primer reclamo implica el fin del régimen kirchnerista. Sin los recursos de las retenciones, el Estado nacional no tiene forma de disciplinar a las provincias. Se trata de dinero que le permitió organizar un armado político y desafiar a las estructuras preexistentes (duhaldismo, menemismo, radicalismo). Por otro lado, una simple reunión opositora de gobernadores podría desestabilizar cualquier administración.

La segunda petición coloca al sistema político argentino sobre los vaivenes electorales cada dos años. De hecho, en el 2009 habrá elecciones legislativas, en donde el gobierno tiene un pronóstico reservado. Lo cierto es que lo que estos sectores están pidiendo es la “institucionalización”, una salida del bonapartismo. El problema es que la relación entre las clases transforma ese programa, en esta coyuntura, en un salto al vacío. El único objetivo que podría tener es debilitar al gobierno y preparar las condiciones de una crisis política aguda sin un reemplazo a la vista.

⁴Proclama de Gualeguaychú, 3 de abril de 2008. <http://www.ruralarg.org.ar/web/notas.php?id=2720>.

Se trata de una fuerza con una proyección política indudable, con una gran dinámica, pero con poca articulación. Un conjunto de oficiales sin un estado mayor reconocido. Las disputas entre las organizaciones corporativas, los conflictos al interior de cada organización, el ascenso de dirigentes de base con una proyección que excede lo corporativo (De Ángeli) y la ausencia de cuadros de tipo “nacional”, evidencian los límites que aún tiene esa aventura. Por eso, varios intelectuales y políticos agudos aconsejaron un alto. El gobierno, por su parte, había apostado a conducir la transfiguración de su propio régimen. No obstante, cada vez parece costarle más.

Cuadro 1: Cantidad de cortes de ruta y vía pública (1997-2008)



Cuadro 2

| Provincia | Piquetes |
|------------------|-----------------|
| Buenos Aires | 101 |
| Santa Fe | 64 |
| Córdoba | 38 |
| La Pampa | 21 |
| Entre Ríos | 13 |
| Chaco | 10 |
| Stgo del Estero | 9 |
| Corrientes | 8 |
| Salta | 7 |
| Tucumán | 5 |
| Mendoza | 5 |
| Río Negro | 2 |
| San Luis | 2 |
| Formosa | 2 |
| Jujuy | 1 |
| Total | 288 |

Fuente: LAP-CEICS

2 - Segundo tiempo

Los piquetes

La segunda etapa del conflicto muestra un incremento de la cantidad de piquetes. Mientras en los primeros 21 días de conflicto se contabilizaron 288 piquetes, en el segundo, los mismos ascendieron a 458. De esa cantidad, 312 corresponden a piquetes de ruralistas y 146 a los efectuados por transportistas que, si bien comenzaron sus acciones contra los cortes del campo, terminaron sumándose a la protesta. A su vez, la cantidad de cortes totales de ruta también aumentó, de 102 a 177.⁵ El aumento de los piquetes entre el momento anterior y el posterior a la tregua dio por tierra con las expectativas del gobierno, que confiaba en el

⁵Harari, Fabián: “Mucho más que dos”, en *LAP*, Boletín n° 2, en *El Aromo*, n° 42, mayo/junio de 2008.

desgaste de los chacareros movilizados. Mientras que los 288 piquetes se produjeron en el marco de 21 días ininterrumpidos. Estos 458 se llevaron a cabo en 60 días, interrumpidos por dos “treguas”. El mismo razonamiento es aplicable al incremento de los cortes totales: mientras en la primera etapa representaron un 35,4% del total de los piquetes, en la segunda ascendieron a 38,64%. Es decir, aun ante la prolongación del conflicto se aumentó la cantidad total de piquetes y la capacidad de realizar cortes totales de rutas. El cuadro 2 nos muestra el aumento de la cantidad de piquetes realizados en las provincias más representativas del conflicto. Se observa, además, la incorporación de provincias originalmente ajenas al mismo, como Río Negro.

Las alianzas políticas

La profundización del conflicto no sólo se expresa en el aumento de la cantidad de piquetes sino en los aspectos cualitativos. Esto se observa a partir de las alianzas políticas que fueron trazando los chacareros con otros sectores. En este sentido, en 20 de los piquetes participó la Iglesia, oficiando misas y llamando al diálogo sin condenar la protesta, lo que objetivamente implica su apoyo. La oposición, por su parte, estuvo presente en 24 cortes. La misma fue ampliando sus componentes, del Pro y la Coalición Cívica al Partido Nuevo (Luis Juez) y el Partido Socialista. A su vez, engrosaron sus filas aquellos miembros del PJ y gobernadores oficialistas que el conflicto agrario colocó en la vereda opuesta al gobierno: Juan Schiaretti (Córdoba), Hermes Binner (Santa Fe), Mario Das Neves (Chubut), Celso Jaque (Mendoza), Oscar Jorge (La Pampa), Brizuela del Moral (Catamarca), Carlos Reutemann (mandamás del PJ de Santa Fe), y Jorge Busti (presidente del PJ de Entre Ríos). A su vez, ya antes de la tregua, en Buenos Aires 51 intendentes se posicionaron a favor del campo, contra 30 que mantuvieron su apoyo al gobierno. En Santa Fe 140 apoyaron los piquetes mientras 7 al gobierno. En Córdoba, por su parte, 427 intendentes se aliaron al campo.

Muchos de los intendentes, gobernadores y miembros de la oposición asistieron a los 33 actos realizados luego de la tregua, siendo los principales el acto del 25 de mayo realizado en Rosario y el del 2 de junio en Armstrong. El primero de ellos constituyó una muestra de la fortaleza del campo frente al gobierno, no sólo porque convocó a 300.000 personas frente a los 50.000 del acto organizado por el gobierno en Salta, sino porque aglutinó a la oposición. Estuvieron presentes Jorge Macri (diputado bonaerense por el PRO), Francisco de Narváez, Esteban Bullrich (titular de Recrear) y la legisladora Nora Guinzburg (Recrear), además de Federico Pinedo y Paula Bertol (diputados de Recrear), Luis Juez, Alberto Rodríguez Saá, Elisa Carrió y otros miembros de la Coalición Cívica como Margarita Stolbizer. De la UCR fueron Gerardo Morales, Mario Negri, Silvana Giúdice, Juan Carlos Marino, Luis Cáceres. Por los socialistas estuvo Miguel Lifschitz (intendente de Rosario). La izquierda también envió a sus representantes: Vilma Ripoll (MST),

Raúl Castells (MIDJ), Amancay Ardura (CCC) y Juan Carlos Alderete (CCC). Jorge Sapag (gobernador de Neuquén), Juan Carlos Blumberg y Darwina Gallicchio (presidenta de las Abuelas de Plaza de Mayo de Rosario) también presenciaron el acto en Rosario.

El 2 de junio el acto en Armstrong se realizó en el marco del llamado a paro general en apoyo al campo. La concentración fue propuesta y organizada exclusivamente por la FAA. Al mismo asistieron alrededor de 40.000 personas, entre ellas el intendente de la ciudad Fernando Fischer (miembro del PJ). Habló también René Bosco, titular de la firma REMAR, en representación de las cámaras comerciales, Mirko D'Ascanio (Presidente del Centro Industrial de Las Parejas) y Rubén Putunet, en representación de los peones rurales. Esta última intervención muestra una incipiente y minoritaria participación de una fracción obrera en la alianza agraria. Las cámaras de comercio del sur de la Provincia de Buenos Aires adhirieron al acto. El contenido de los discursos traspasaron los reclamos puntuales por las retenciones móviles y dirigieron sus críticas al gobierno exigiendo cambios en la gestión y el rumbo económico. Los reclamos se centraron en tres puntos: disminución de las retenciones y reemplazo por el impuesto a las ganancias, discusión de los impuestos en el Congreso y que sean coparticipables.

El apoyo de industrias y comercios

Ese 2 de junio varios sectores económicos respondieron positivamente al llamado de paro general. Aunque los grandes ausentes fueron UIA, AEA y ADEBA, los comerciantes de pueblos y ciudades del interior y varias empresas relacionadas con la producción agropecuaria se sumaron a la protesta. En Córdoba, 28 centros comerciales, industriales y de servicios asociados a la Federación Comercial de Provincia (Fedecom) adhirieron a la protesta con el cierre de sus locales. Los principales puntos de paro fueron Río Cuarto, Bell Ville, San Francisco, Río Tercero, Villa María y General Deheza, Río Cuarto y Monte Maíz, donde además se sumaron las empresas de maquinaria agrícola Agrometal e Ingesoll. En la ciudad de Santa Fe una parte importante de los comercios abrieron sus puertas dos horas más tarde, situación que se extendió y profundizó en los 440 pueblos y ciudades del interior de la provincia. No obstante, en Rosario los comerciantes no se adhirieron como tampoco lo hicieron los miembros de la Federación de Industriales de la provincia (FISFE), quienes siguieron los lineamientos de la UIA. En Entre Ríos, Catamarca y Chaco los comerciantes pararon a la tarde, como también lo hicieron los comerciantes de las ciudades de San Pedro, Saladillo, Pigüé, Coronel Suarez, Puán, Darragueria, Tres Arroyos y Bahía Blanca, entre otras localidades de la provincia de Buenos Aires.

Esta situación se replicó en La Pampa y Corrientes. En esta última provincia, adhirieron las entidades empresarias FEC (Federación Económica de Corrientes) y APICC (Asociación de Producción, Industria y

Comercio de Corrientes), quienes cerraron las puertas de sus comercios durante dos horas, a diferencia de los industriales que se inclinaron por los apagones y cacerolazos. Por el contrario, en las provincias de Formosa y Mendoza el acatamiento al paro fue casi nulo.

Asimismo, Aapresid también apoyó la medida de fuerza. La entidad está conformada por los capitales más concentrados del agro, como Monsanto, Profertil, Bayer, Agrotaim, AgroFresh y John Deere. Por lo visto el campo no ha sufrido los embates del desgaste por la larga duración. Las alianzas políticas con la oposición y el apoyo de una fracción de la burguesía industrial, muestra que el campo ganó en visibilidad y crecimiento cualitativo. Asimismo, esta oposición que los apoya va nutriéndose de los caídos del PJ: gobernadores, intendentes y presidentes del partido en diferentes provincias que se pasaron a las filas del campo.

Los “relanzamientos” del gobierno

El gobierno, por su parte, llevó adelante un acto para el 25 de mayo en Salta. No pudo lograr el anunciado “Acuerdo del Bicentenario”. Las entidades empresariales no firmarán sin el campo. Sin embargo, en el acto salteño estuvieron Alfredo Coto y Mario Vicens.⁶ Este último es el presidente de Asociación de Bancos Argentinos, entidad que nuclea a la mayoría de bancos extranjeros. Los medios no se pusieron de acuerdo en cuanto a la cantidad de público convocado. Las estimaciones oscilan entre los 25.000 y los 50.000 asistentes.⁷ Las columnas más nutridas fueron aportadas por los contingentes de los gobernadores Juan Manuel Urtubey (Salta), Walter Barrionuevo (Jujuy), José Alperovich (Tucumán) y Gerardo Zamora (Santiago del Estero). Estuvieron también Hugo Moyano y las organizaciones kirchneristas lideradas por Luis D’Elía y Edgardo Depetri.

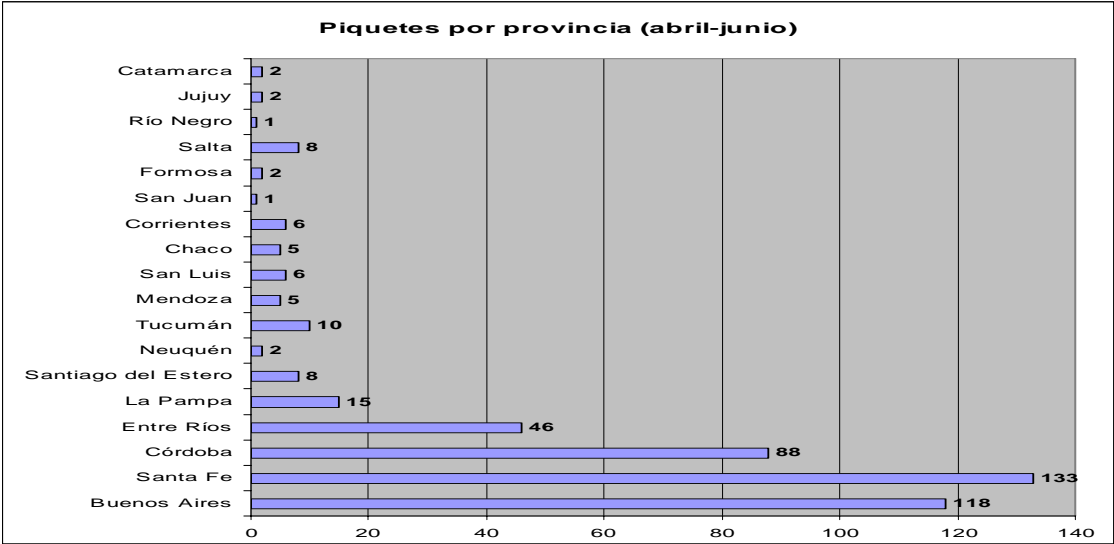
El 10 de junio, Cristina Kirchner anunció una serie de medidas de “redistribución” de las retenciones recaudadas. Se utilizaría el margen entre el 35% y lo que se cobre en el futuro, para políticas de salud y asistencia social. Es decir, apeló a la intervención de la clase obrera, que hasta ahora se ha mostrado, en su mayor parte, ajena al conflicto. El discurso fue pronunciado en presencia de los dirigentes de la UIA y de ADEBA. Se encontraban también Adelmo Gabbi (presidente de la Bolsa de Comercio), Alejandro Bulgheroni (presidente de Pan American Energy) y Carlos de la Vega (presidente de la Cámara Argentina de Comercio). Cristiano Ratazzi, el presidente de FIAT, elogió el discurso presidencial, pero recalcó que se debía dejar el sistema de retenciones para pasar a gravar ganancias, medida similar a la que propone el

⁶*Crítica de la Argentina*, 26 de mayo de 2008.

⁷Véase periódicos *Clarín*, *La Nación* y *Crítica de la Argentina*.

campo. Asimismo, realizó una importante predicción: afirmó que Cristina “es una persona respetuosa de las instituciones”, y estimó que “va a hacer empezar de nuevo el debate en el Congreso”.⁸

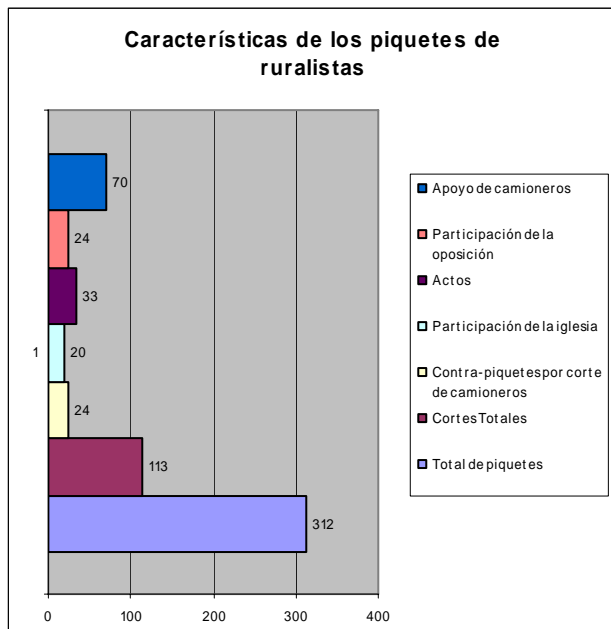
Gáfico 2: Piquetes totales en todo el país (abril-junio)



Fuente: LAP-CEICS

Gráfico 3: Características de los piquetes ruralistas

⁸Infobae, 10 de junio de 2008.



Fuente: LAP-CEICS

3- Tercer tiempo

El cambio de las rutas por el Congreso fue el cambio significativo del curso del conflicto. Una vez que Cristina Kirchner anunció que enviaría la ley de retenciones al parlamento, las disputas se concentraron en ganar a la opinión pública por medio de las carpas instaladas en la Plaza Congreso, y en términos específicos, negociar para ganar votos de los diputados y senadores.

Dos carpas dos

La proclama del campo de instalar carpas en Plaza Congreso, apuró a los kirchneristas a armar las suyas para evitar que sus contrincantes avancen. El sábado 21 de junio ubicaron sus primeras carpas sin mayores repercusiones. Las mismas llegarían el lunes 23, cuando el gobierno de la ciudad comandado por Mauricio Macri ordenó desalojar la plaza. La justificación: los manifestantes no tenían autorización del gobierno y ponían en peligro vidas humanas como ocurrió en el acto de Cristina en Plaza de Mayo cuando un manifestante murió al ser golpeado por un farol que se desprendió por el peso de los carteles que sostenía. No obstante, la policía federal no atendió el llamado macrista y las carpas siguieron en su lugar, y más aún multiplicándose.

En este intento fallido, el Pro ofició tratando de evitar el avance de la ocupación de los K a favor del campo. El gobierno, por su parte, mediante Aníbal Fernández, salió al choque acusando a los funcionarios porteños

de ignorantes y de querer desalojar una plaza cuando avalaron la paralización el país durante 100 días. La pulseada esta vez, la ganó el gobierno, inclusive avalado por un fallo del juez Gallardo, quien usó como argumento el permiso que el gobierno porteño extendió para la realización de las misas multitudinarias de Palau, que implicó el corte de calles, etc.

La mayor parte de la Plaza quedó ocupada por las carpas de los defensores del gobierno. En ellas colgaron sus banderas y carteles: Movimiento 26 de julio, FTV, Frente Transversal (CTA), Segundo Centenario, Militancia Peronista, Madres de Plaza de Mayo, Movimiento Evita, MUP, Juventud Peronista, Peronismo Militante, La Cámpora, Compromiso K, Mesa Federal Bertelloto, Identidad, Justicia Social y Partido Militancia Social. Entre los sindicatos, sólo se hicieron presente Vialidad Nacional y UTE. Como representantes de entidades empresarias, Fedecámaras y Cámara Argentina de Empresas. Por su parte, el POR Posadista y el PC también se sumaron a los K. A su vez, De Vido envió el esperado pingüino inflable para competir con el toro del campo.

En las diferentes carpas se organizan charlas con intelectuales como Norberto Galazo, Eve de Bonafini y Daniel Filmus, recitales y proyección de películas. A su vez, las organizaciones cuentan con una batería de volantes y periódicos donde explican las bases de su apoyo a las medidas del gobierno. La línea general es la exaltación del gobierno como progresista y el representante general de los intereses nacionales, con una espacial apelación al apoyo de los trabajadores y los pequeños empresarios.

En este sentido, adornados con fotos y citas de militantes montoneros, Madres de Plaza de Mayo y Jauretche entre otros símbolos de la tendencia Nac&Pop, los periódicos y carteles intentan desmitificar los argumentos del “campo”. Las “zonceras” (según su propia caracterización) son, por un lado, que las retenciones sostienen al Estado, que los medios son independientes y que el campo trabaja de sol a sol. Por otro lado, se suman las afirmaciones que sostienen que al campo le interesa la comida de los argentinos, que sólo el campo genera trabajo digno y que el gobierno no quiere dialogar. A cada una de las mismas las oponen con argumentos que enfatizan que el crecimiento económico, de la recaudación y del empleo es producto de las políticas estatales asentadas en el incentivo a la reindustrialización nacional. A su vez, denuncian que en campo no hay trabajo sino especulación e insisten una vez más en el carácter monopólico de Clarín derivado de la Ley de Radiodifusión de la última dictadura militar.

Sin embargo, por el momento, en las carpas las consignas y actividades sólo son sostenidas por militantes. Excepto en algunas actividades puntuales, las carpas permanecen vacías atrayendo a algunos turistas curiosos.

Sin escándalos de por medio ni tanta parafernalia, el campo también instaló su única carpa. La tienda está empapelada de cartelitos de apoyo de visitantes de todas partes del país, cuadros de santos y escoltada por el toro “Alfredito” y una paloma inflable que simboliza la democracia y la Constitución Nacional.

Este sector de la Plaza aglutina a un variopinto grupo de organizaciones, desde entidades insospechadas de populares hasta partidos de izquierda. Entre ellas se encuentran las cuatro entidades del campo (SRA, FAA, CONINAGRO y CRA), Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST), las Asambleas del Pueblo, Trabajadores Desocupados MTD La Matanza, el Partido Comunista Revolucionario (PCR), la Asociación de Agricultores de Concordia, el MIDJ (comandado por Raúl Castells), los Trabajadores de Edificios convocados en apoyo al campo, el Movimiento Patriótico Nacional Provisional (jubilados) y la FTV Disidente, entre otros.

El clima que se observa es de discusión permanente, desorganizada, entre quienes se acercan a la carpa. No hay charlas ni actividades planificadas. El centro de la escena lo ocupan las mesas dispuestas para la junta de firmas para la derogación del decreto presidencial. Tampoco se entregan muchos volantes ni periódicos. De hecho los pocos que hay no tienen mucha extensión ni profundidad de análisis. Quienes allí obran como los principales propagandistas son los mismos representantes de las entidades que turnan para subir al escenario dispuesto afuera de la carpa. Allí, aguardados por medios de comunicación y, por lo general, mucha gente, explican el curso de las sesiones en el Congreso Nacional.

El voto no positivo

La definición de Cobos de la votación de la ley de retenciones móviles, dejó un escenario complicado para el kirchnerismo en la Cámara de Senadores. “Reconstituir el bloque”, es una de las frases más escuchadas luego de la votación en el Senado, y prefigura una serie de futuras rupturas en el bloque oficial. En Diputados, por caso, el jefe del bloque kirchnerista, Agustín Rossi, mantiene reuniones con los legisladores que votaron en contra, asegurándoles que no habrá “revancha”, pero ya existen rumores de varios diputados que abandonarían al oficialismo. También en la Cámara Alta ya empezó la “fuga” con la ida de la senadora riojana Quintana, a quien aparentemente la seguirían los senadores Juan Carlos Romero, Sonia Escudero, Rubén Marín y Elena Corregido; a su vez, existen dudas con otros tres senadores justicialistas, que votaron en contra de la Resolución 125, como Carlos Reutemann, Roberto Urquía y Roxana Latorre. Así las cosas, con estos ocho senadores la “fuga” podría alcanzar a doce legisladores (ya están “fugados” Pablo Verani, Roberto Basualdo, Pérez Alsina y Dora Sánchez)⁹. Por si esto fuera poco, también los senadores Daniel Filmus, Perceval y Carcagno evalúan formar un interbloque, descontentos con el giro “pejotista” del

⁹ <http://www.30noticias.com.ar/index.php?p=articulo&art=65482> y <http://www.clarin.com/diario/2008/07/13/elpais/p-01714073.htm>

kirchnerismo.¹⁰ De todos modos, la “fuga” de legisladores oficialistas en el Senado sería menor que en Diputados¹¹.

Mientras tanto, la situación de los radicales K también es precaria. Aunque los integrantes de la Concertación buscan tener una reunión con la Presidenta para limar asperezas, y para reafirmarle el compromiso de “aportar, colaborar y participar” con el gobierno nacional.¹²

Vale recordar que después de las Legislativas de octubre de 2007, el oficialismo se constituía con 42 senadores propios (es decir, fueron en las boletas del FPV), a quienes se le sumaron dos legisladores de partidos aliados; esos 45 legisladores más la potencial alianza política con los tres radicales K (Rached, Sánchez y Verani) dejaban al oficialismo con 48 integrantes, es decir las dos terceras partes de la Cámara. Aquella cómoda mayoría, sin embargo, no se vio reflejada en la votación del 16 de julio, cuando a duras penas el oficialismo reunió 36 votos.¹³

4- La izquierda ante la crisis

Partido Comunista Revolucionario

El PCR le atribuyó al movimiento dos caracterizaciones en forma indistinta. Por un lado lo llamó una “pueblada nacional agraria”¹⁴ y, por el otro, un “paro agrario obrero y popular”¹⁵. Según este partido, el levantamiento estaría protagonizado por obreros rurales, “chacareros” a los que se habrían sumado los “pequeños terratenientes”. De hecho, han saludado la incorporación de sectores con mayor acumulación, ya que eso implicaría, no que la movilización obedece a sus intereses, sino que logró neutralizarlos.¹⁶ Así, propuso ingresar en esta alianza con la esperanza de imponer sus propias reivindicaciones. Estas serían: retenciones diferenciadas y coparticipables y una “reforma agraria” para que “la tierra sea para quien la trabaja”. El MST también apoyó a la alianza “agraria”. En sus artículos se desliza el término “rebelión de chacareros”.¹⁷ Para el caso de los cacero-lazos, se admite su carácter burgués.¹⁸ También hizo lo propio

¹⁰ *Crítica de la Argentina*, 18 de julio de 2008.

¹¹ http://www.bolsonweb.com.ar/diariobolson/detalle.php?id_noticia=18482

¹² *La Nación*, 29 de julio de 2008.

¹³ <http://www.30noticias.com.ar/index.php?p=articulo&art=65482>

¹⁴ Periódico *Hoy*, n° 1209.

¹⁵ Periódico *Hoy*, n° 1210.

¹⁶ “Participaron campesinos ricos, lo que mostró que es posible una política ‘de unidad y lucha apuntando a su neutralización como clase’, con una política activa para ganar a ‘los sectores patrióticos y democráticos’, ‘neutralizar con concesiones a otro sector’ y enfrentar ‘al sector que se alía con el enemigo’ (Programa del PCR)”, en *Hoy*, n° 1212.

¹⁷ *Alternativa Socialista*, n° 473.

¹⁸ *Alternativa Socialista*, n° 472.

Izquierda Socialista y Convergencia Socialista. Las reivindicaciones esenciales son las que presentó el partido maoísta.

Por lo que podemos apreciar, estas organizaciones se han sumado a una alianza con dirección de la burguesía rural, que levantaba un programa político ligado a la experiencia de ajuste de los '90. Ahora bien, ¿llevaron estas organizaciones un programa revolucionario o, al menos, de reformas a favor de la clase obrera? Sería difícil afirmarlo. En primer lugar, retenciones diferenciadas o coparticipables no mejoran la situación de la clase obrera. Las retenciones diferenciadas sólo estimulan la acumulación burguesa en aquellas capas capitalistas menos favorecidos. La coparticipación impositiva pone en manos de los gobernadores lo que estaba en manos de la Casa Rosada. Estos partidos se han puesto bajo la dirección de Schiaretti, Binner y Rodríguez Saá.

La reforma agraria sólo traerá menos alimentos por la vía de bajar la productividad. No se trata de una medida reformista. “Reformas”, bajo el capitalismo, son las consignas que aluden a intereses secundarios de la clase obrera. Es decir, que mejoran su situación inmediata, como un aumento de salarios o la asignación de servicios públicos gratuitos. Sin embargo, favorecer al pequeño capital implica darle desarrollo a formas de explotación más perjudiciales para la clase obrera, sea como productora, sea como consumidora. Como productora, porque se halla sometida a peores condiciones que el capital chico exige para poder competir. Como consumidora, porque disminuye la productividad del trabajo y, por lo tanto, aumenta el precio de los alimentos. En las condiciones actuales del desarrollo capitalista en el agro, semejantes reivindicaciones propias de la revolución burguesa tienen un sentido reaccionario. En definitiva, estas organizaciones entraron en una alianza burguesa con un programa burgués.

La posición independiente

Algunas organizaciones levantaron una posición independiente, explicando que ninguna de las alianzas en disputa favorecería los intereses de la clase obrera. Se destacaron, en esta posición, el PTS, el PO y el MAS. El PTS lanzó la consigna “Ni con el gobierno ni con la oligarquía”¹⁹, con un especial pedido a la Federación Agraria Argentina para que rompa con la Sociedad Rural Argentina, quien habría estado dirigiendo las acciones.²⁰ Ahora bien, la “oligarquía” es el nombre que recibe el sector más concentrado de la economía y remite, en algunos casos, al atraso. Si el gobierno hubiera estado combatiendo a una clase de este tipo, la clase obrera tenía el deber de salir en su defensa.

¹⁹ *La Verdad Obrera* (LVO), n° 270.

²⁰ “Y también debemos buscar una alianza con los chacareros pobres, exigiendo a la Federación Agraria la ruptura de su actual alianza con la Sociedad Rural”, LVO n° 270.

Para el PTS, el capitalismo argentino adolece de una deformación histórica que implica su “atraso”. Por lo tanto, la burguesía nacional se construye como una clase parasitaria, incapaz de desarrollar las fuerzas productivas. Sobre la base de una definición de un campo concentrado en manos de una oligarquía parasitaria, el PTS propone reformas para darle impulso al capitalismo agrario:

“Las tierras expropiadas deben ser nacionalizadas para establecer estancias colectivas y también para otorgar arrendamientos baratos para campesinos pobres y pequeños chacareros que no exploten fuerza de trabajo. [...] Para evitar la presión de los precios internacionales dolarizados, habilitando el abaratamiento de los alimentos, y facilitar un precio sostén y créditos baratos para los pequeños chacareros pobres”²¹

Con respecto a las retenciones, plantean que sean diferenciadas.²² Pretenden así expropiar a la burguesía para recrear de nuevo la pequeña propiedad. El “precio justo” es exactamente lo que están reclamando los cortes agrarios. La propuesta del PTS es pagar aún más cara la carne y la leche. La alta productividad que tiene el agro argentino, según este partido, debería reducirse a explotaciones familiares que no utilicen más mano de obra que la que suma el núcleo familiar, nivel en el que no es rentable el uso de las maquinarias. Así, el PTS pretende derrumbar al capitalismo para instaurar la comunidad campesina con una productividad propia del siglo XIV.

El Partido Obrero caracterizó a los enfrentamientos como una lucha “entre dos capitalistas”. La consecuencia de ella habría sido una “crisis de régimen”. Es decir, estaba en juego, ya no la gobernabilidad de un personal político, sino la forma de dominación sobre la clase obrera (bonapartismo, plena hegemonía, fascismo).

Toda crisis de régimen -sin la intervención directa de la clase obrera, como es el caso- implica dos escenarios posibles: o el conjunto de la burguesía ha quitado su apoyo al gobierno o el gobierno se apoya en algunas fracciones o capas burguesas contra otras. Sin embargo, en este caso no se delimitan los intereses, ya que las dos alianzas contendrían a la “oligarquía” (“La oligarquía está presente en los dos lados de la trinchera”²³), y a los grandes exportadores (“La patria sojera celebra en Rosario y también en Salta”²⁴). Si no hay ninguna diferencia sustancial en ambas alianzas, no se percibe ningún elemento que ponga sobre el tapete el problema del gobierno y, mucho menos, del régimen.

La caracterización de las alianzas en disputa no logra explicar las razones por las cuales no se debería apoyar a ninguna de ellas. En el caso del paro agrario, se afirma que se trata de una “rebelión popular”, que se habría

²¹Idem.

²²LVO, n° 270.

²³*Prensa Obrera* (PO), n° 1030.

²⁴PO, n° 1038.

desvirtuado, tanto por su dirección (la SRA) como por sus planteos.²⁵ Al igual que el PTS, también se apeló, en este caso, a la Federación Agraria y a los “autoconvocados”. Esta vez, explicando que sostendrían una lucha “independiente”: “La Federación Agraria Argentina e incluso muchos chacareros autoconvocados han desvirtuado el carácter independiente de su lucha al aliarse con la Sociedad Rural y con los pulpos agrofinancieros”.²⁶

Un movimiento “popular” es aquel que constituye una alianza que contiene a la clase obrera. Si además este movimiento expresa una “rebelión”, entonces el deber de todo revolucionario es apoyarlo. Si se afirma que algo se ha desvirtuado, quiere decir que está perdiendo o ha perdido su virtud. En particular, cuando se afirma que la lucha misma tiende a una delimitación política.²⁷ Ahora bien, si el PO está asemejando este movimiento a alguna variante del fascismo, entonces tiene que apoyar al gobierno.

Las razones que se esgrimen para remarcar su carácter reaccionario es que se trataría de un movimiento “no nacional o antinacional”. Vamos a citar en extenso la explicación, para luego analizarla:

“Se ha desarrollado en el interior del país algo parecido a lo que ocurre en el plano internacional: movimientos populares masivos de características nacionalistas, que defienden una mayor participación de sus países en el reparto del ingreso mundial. Pero mientras que en el ejemplo internacional la cuenta que favorece al país emergente la paga el consumidor del país que retrocede en el reparto (los automovilistas, por caso, pagan la cuenta del petróleo), la factura de los reclamos capitalistas del campo la pagarán los consumidores argentinos.”²⁸

En primer lugar, ninguno de los dos contendientes propone la transferencia de la renta hacia el exterior. Lo que se debate es si queda en el estado (y sus beneficiarios) o en manos de la burguesía agraria. Prima en este análisis la cuestión nacional por sobre las contradicciones de clase. El problema no es el gentilicio de quien paga, sino la clase que recibe. En el caso del petróleo, el aumento no queda en manos de la clase obrera y su alza también lo paga la clase obrera (“los automovilistas”). Por lo tanto, no es más “progresivo” en abstracto. En Venezuela, el problema es la defensa de recursos que sostienen un régimen que contiene importantes concesiones a las masas y mantiene abierto un proceso revolucionario.

Así como se presentan aspectos que llevarían a la reivindicación del paro agrario, también se presentan elementos en defensa del gobierno. Según el PO, el conflicto sería un epifenómeno de la lucha de clases en

²⁵PO, 1030.

²⁶PO, 1030.

²⁷“Con todas sus limitaciones y su contenido capitalista, el movimiento agrario ha servido, contra sus intenciones, para estimular la diferenciación social y política en el campo y en los pueblos agrarios.”, PO, n° 1038.

²⁸PO, n° 1038.

América Latina, donde se intentaría llevar al gobierno del chavismo al uribismo.²⁹ En caso de que el gobierno represente al chavismo contra Uribe y Bush, entonces, el campo de lucha es el de Chávez/Kirchner. En su programa proponen, entre las demandas más importantes, la “nacionalización de la gran propiedad agraria y poblamiento del campo mediante arrendamientos a cargo del Estado en función de un plan económico de conjunto”.³⁰ En su caracterización, la pampa argentina estaría dominada por un puñado de “latifundistas” extranjeros que oprimen a “campesinos”.³¹

Problemas comunes

Negar el exponencial desarrollo de las fuerzas productivas y del capitalismo en el agro pampeano es exponerse al ridículo en términos científicos. Durante el siglo XIX y a comienzos del XX, la Argentina logró competir y hasta desplazar del mercado mundial a competidores de los países del “primer mundo”. En el caso de la agricultura, desde 1870 asistimos a la incorporación de maquinaria y desde 1920 el agro se incorpora al régimen de Gran Industria, lo que implica una alta composición orgánica del capital para la rama.

La concentración de la tierra es una tendencia general del capitalismo y constituye una diferencia elemental con el sistema que lo antecede. El feudalismo tiene como premisa la pequeña producción campesina. La existencia de grandes latifundios improductivos en manos de la nobleza, expresa una situación literal, no figurada: a falta de comunidades campesinas que las poblaran, esas tierras permanecieron incultas con la prohibición de enajenarlas (“manos muertas”). De allí su parasitismo, la crisis financiera de las coronas y los reclamos burgueses de la “reforma agraria”. Ahora bien, en Argentina la concentración de la propiedad permitió la concentración de mano de obra, la división del trabajo, la utilización de maquinarias y la alta productividad del trabajo. La concentración no es una maldición, sino nada menos que la premisa elemental del socialismo. La burguesía agraria argentina nos ha hecho un gran favor. Lo que hay que hacer es poner ese desarrollo en manos de sus verdaderos artífices.

La apelación a la Federación Agraria adolece de una serie de problemas empíricos y, otra vez, de la ausencia de rudimentos de inferencia elemental. Son CRA y FAA quienes impulsan a SRA y no al revés. La FAA estuvo permanentemente alineada con el programa burgués, incluso en su faceta más reaccionaria. En general, las posiciones que defienden una política de delimitación de clase no han podido fundamentar su intervención en un sólido conocimiento del agro pampeano y, más bien, han tendido a reproducir, en mayor o menor medida, afirmaciones cercanas al maoísmo. Así, entre la “reforma agraria”, la “industrialización” y la

²⁹PO, n° 1031.

³⁰PO, n° 1038.

³¹“En estas condiciones el país podría iniciar una nueva vía de desarrollo agrario, que ponga fin al latifundio, a la extranjerización de tierras y a la superexplotación obrera.”, en PO, n° 1036. “Nacionalización de los pulpos agrarios, de los puertos privatizados y del comercio exterior, defensa de los campesinos contra las expulsiones de las sojeras.”, en PO, n° 1037.

“revolución nacional”, se ha perdido de vista el único programa que puede venir en nuestra ayuda: el socialismo, a secas y sin aditivos.

Balance

Los enfrentamientos en el seno de la burguesía argentina no pueden ser reducidos a una disputa entre diferentes personales políticos en torno a porcentajes de retenciones. No porque ese punto no se haya discutido, sino porque excedió, con mucho, esa discusión y a la dinámica de reyertas de pasillos. Como vimos, ambos contendientes conformaron vastas alianzas. En el caso del gobierno, con fuerte anclaje en las fracciones vinculadas a la industria y a las finanzas. El agro, por su parte, no se limitó a un reclamo corporativo, sino que estableció una serie de vínculos con dirigentes políticos como la oposición, el kirchnerismo y la Iglesia. Es decir, excedió lo sindical para pasar al plano político, para lo cual se dotó de un programa concreto, que implica poner fin a la concentración de poder que supone el bonapartismo kirchnerista y abandonar cualquier atisbo de tibio reformismo.

La movilización tuvo una fuerte extensión y profundidad. Este tipo de fenómenos expresa un alto grado de descontento de amplias capas de la población. No se trata solamente del número de personas necesario para sostener alrededor de 288 cortes durante 21 días, sino del consentimiento necesario de una parte importante de la población para sostener estas medidas. No se escucharon quejas ni hubo un especial malhumor en la opinión pública. No obstante, los enfrentamientos no quedaron en el plano mediático: la alianza “agraria” quebró al kirchnerismo. Gobernadores, intendentes, legisladores, sindicalistas y transversales, hasta ayer leales a la administración, han sido ganados por la protesta. El quiebre llegó hasta el interior del gobierno (si es que no se originó allí, tema para otra investigación). Alberto Fernández fue desautorizado en más de una negociación por el sector de De Vido y debió renunciar, provocando una crisis de gabinete.

Por lo tanto, ya sea por sus alianzas, por su capacidad de movilización, por el desarrollo de un programa y por el deterioro que ha sabido producir en su oponente, estamos ante un fenómeno de características **orgánicas**. Es decir, no estamos ante un hecho episódico ni coyuntural. Eso significa que la burguesía ha comenzado un enfrentamiento interno de gran envergadura. Significa, también, que ha dejado de actuar como clase en el terreno político y que ha dado comienzo a un proceso de disolución, hasta tanto una de estas alianzas imponga sus condiciones. Lo que no parece que pueda cuestionarse es que el régimen político, no ya el gobierno, se encuentra en el momento de mayor debilidad desde el 2003.

En medio de los enfrentamientos, surgió un hecho por lo demás curioso y que pocos analistas han sabido apreciar. De un lado, se empleaba el método de corte de ruta y asambleas, modalidad que caracterizó a la fuerza social que protagonizó la insurrección del 2001. Se justificó a través de la lucha contra el ajuste y la

desaparición de los “pequeños”. Del otro, se enaltecieron los piquetes de desocupados como algo positivo frente a los piquetes de la “abundancia”.³² El caso es que ambos invocaron la legitimidad del movimiento piquetero. Unos, mediante la utilización de sus métodos. Otros, mostrándose como la encarnación de su contenido. Es decir, la burguesía en su conjunto opera reivindicando, de una u otra forma, la dirección moral de aquellas fuerzas que protagonizaron el Argentinazo. Pero esto no ha sido así necesariamente en los años del reflujo. Por eso, este es un elemento que permite medir la profundidad de la crisis. Se trata de un momento en el que la clase dominante sanciona positivamente lo que ha hecho y puede llegar a hacer su antagonista.

El escenario puede semejarse a otros momentos en que la burguesía se comportó “conspirativamente”, como en 1975, 1989 o 2001. Si analizamos los diferentes movimientos, no aparece aún un lazo militar como el de 1975, ni se prepara una salida gubernamental como en 2001. El elemento distintivo de este 2008 es que la burguesía se halla fuertemente dividida y un sector de peso aún apoya al gobierno. Las lealtades pueden llegar a cambiar. Sin embargo, el hecho es que este escenario es, en realidad, un arma de doble filo. Por un lado, como vimos, parece menos desestabilizador: no encontramos al conjunto de la burguesía contra un gobierno. Pero, por el otro, tal vez sea un mayor peligro a largo plazo. A diferencia de los años enumerados, ante una profundización de la crisis, ninguna de las alianzas podría contar con la solidez de las anteriores. Por lo que ostentarían una de las mayores debilidades históricas ante una eventual arremetida revolucionaria.

He aquí que llegamos al punto principal: la intervención de la clase obrera. Hasta el momento, no ha participado como clase. Fracciones minoritarias lo han hecho en cada una de las dos alianzas. En el caso de la gubernamental, ha tenido una mayor participación. Pero el hecho es que aún el proletariado argentino no se ha pronunciado como tal. La explicación a este fenómeno está en que aún nos hallamos en los albores del proceso. Aunque todo lo expuesto aquí parezca desmentirlo, la crisis todavía no estalló. Comenzó, sí, pero no llegó a descargarse sobre las masas. De hecho, la gran discusión en el seno de la burguesía gira en torno a este punto: cómo y cuándo la clase obrera va a tener que pagar. Pueden lidiar sobre estas cuestiones, lo que no pueden es eludirlas. ¿Cómo intervendrá la clase obrera en el conflicto? Es una pregunta difícil de responder *a priori*. Sin embargo, el trabajo que ha hecho la izquierda en el terreno sindical, los combates de fracciones de la clase obrera que llegaron al poder político y la delimitación de organizaciones enteras que se pasaron al campo burgués, puede anticipar que está en mejores condiciones de las que ostentó en el 2001.

Los dirigentes políticos de la burguesía enfrentan el conflicto del campo de la misma forma que al Argentinazo: creen que es un accidente pasajero y que se trata sólo de sacar ventaja de la situación. Con esta idea, conciben planes, elaboran preparativos y contraen alianzas secretas. Así, disputan entre sí a la vista de

³²“Y aquellos argentinos que desesperados por la falta de trabajo, por la miseria se lanzaron a las calles y que fueron duramente denostados por algunos medios.”, discurso de la Presidente Cristina Fernández de Kirchner, en el Salón Sur, 25 de marzo de 2008.

todos, se dividen y se reconcilian. Casi no hay nada para lo que no se preparen. Excepto para lo que está por venir.